

Los estragos de un eventual Fenómeno de El Niño Costero

Los daños causados a nivel mundial por fenómenos naturales en el 2022, entre olas de calor, inundaciones, terremotos, incendios, huracanes, sequías, erupciones volcánicas, entre otros, ascendieron a US\$ 115.000 millones, con una tendencia creciente anual en el rango de 5% y 7% durante la última década. Según UNICEF, las inundaciones registradas el año pasado afectaron a 27,7 millones de niños en 27 países en el mundo.

Entre los desastres climáticos, destaca el Fenómeno de La Niña, que afecta la circulación atmosférica, amplificando las lluvias en zonas del sur de Asia y a su vez provocando olas de calor marinas en el Pacífico norte y sur. Es usual que La Niña se alterne con su opuesto, el Fenómeno del Niño, pero esto no ha sucedido en los tres últimos años, (entre 2020 y 2022). Sin embargo, a inicios de marzo han aparecido floraciones de agua más cálidas de lo normal, las primeras señales del fin de La Niña y de aparición de El Niño.

Ya en la Declaración de Tokio sobre el Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales de las Naciones Unidas, en 1989, se señalaba que la clave para evitar los desastres era un enfoque integral de reducción del riesgo que tenga en cuenta todos los aspectos vulnerables y haga hincapié en la planificación y preparación.

En ese sentido, las consecuencias de no estar preparado contra estos desastres naturales se traducen, para un país, en un

serio empeoramiento de las condiciones de vida de la población, una caída del acervo de capital y la infraestructura, la actividad económica y el empleo. En un segundo nivel, es afectada la capacidad de pago de crédito, tanto de las personas como de las empresas, a la par de la recaudación tributaria del gobierno.



El Niño Costero

Según la *Comisión Multisectorial Estudio Nacional del Fenómeno El Niño (ENFEN)*, existe una mayor probabilidad de que continúe el calentamiento anómalo observado en lo que resta del verano y hasta mediados de otoño del 2023. Esto se explica por las condiciones océano-atmosféricas que incluye la zona norte y centro del mar peruano, y el pronóstico de ondas Kelvin cálidas que arribarían entre marzo y mayo. Por esto, el ENFEN modificó el sistema de alerta de *No activo* a *Vigilancia de El Niño costero*.

Según el Ministerio del Ambiente (MINAM), en los últimos cinco siglos hemos enfrentado 120 episodios y en el presente siglo enfrentamos uno severo en el año 2017.

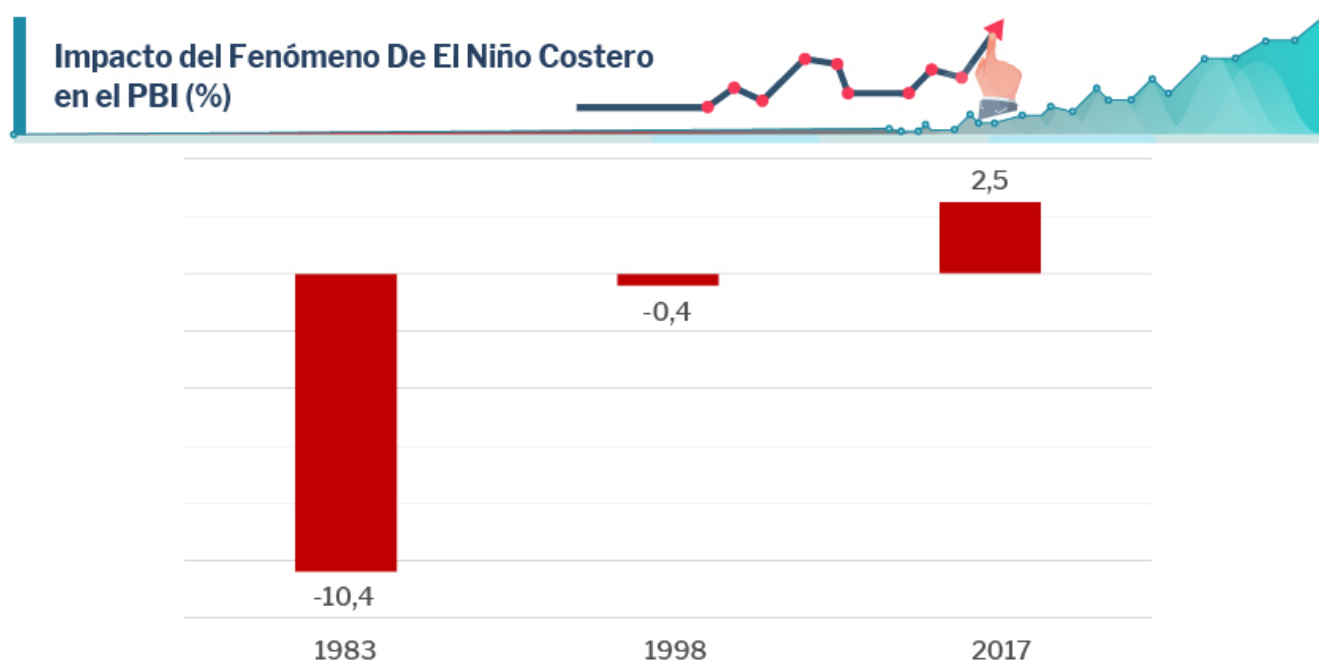
Pese a la severidad del Fenómeno de El Niño Costero (FNC), el PBI 2017 solo se desaceleró a una tasa de 2,5% luego de crecer en el 2016 al 4%. Hay que recordar que los dos severos FNC anteriores ocurrieron en 1983 y 1998, años en que el PBI cayó 10,4% y 0,4% respectivamente.

Regiones más afectadas

En 2017, la región más afectada fue Piura, pues su PBI se contrajo en -2,4% siendo los sectores productivos más afectados Agropecuario (-20,2%), Manufactura (-1,8%) y Construcción (-4,1%). Otros impactos se detectaron en el PBI Agropecuario de Tumbes (-3,3%), en el sector Construcción (-4,8%) y Electricidad, gas y agua (-9%) de La Libertad. Asimismo, en Áncash, resultaron muy afectados los sectores Agropecuario (-1%), Manufactura (-7,7%), Transporte y almacenamiento (-1,4%); mientras que el Lambayeque los sectores más dañados fueron Pesca (-23,8%), Electricidad, gas y agua (-5,9%) y Manufactura (-0,2%).

Por otra parte, las tasas de morosidad de las microfinancieras, como las cajas municipales, tuvieron un ligero repunte en las zonas más expuestas al FNC. Fue el caso de Ancash (11,3%), Tumbes (9,3%), Piura (7,3%) y, en menor medida, La Libertad (5,3%) y Lambayeque (4,4%). Según la

actividad económica, la morosidad promedio nacional en cajas municipales llegó a 8% o más en los sectores agropecuario, pesca, minería, y construcción.



Fuente: INEI, BCRP

Elaboración: IEDEP

Potencial FNC en 2023

Son cinco las regiones más expuestas ante un nuevo FNC: Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad y Ancash. Estas regiones aportan el 16,7% del PBI total y en cuanto a empleo formal el 20%; y, si se excluye a Lima Metropolitana, la participación sería del 41,1%.

De acuerdo con la experiencia de años anteriores son cuatro actividades productivas las que ven afectadas su performance: agropecuario, manufactura, comercio y transporte. En conjunto, las cinco regiones aportan el 25,5% del producto agropecuario nacional, el 14% de la manufactura, el 16,4% del comercio y el

15,7% del transporte.

Si la actividad agropecuaria quedara afectada, se puede perder en producción hasta S/ 37,8 millones por día sobre todo por las pérdidas en La Libertad (S/ 15,8 millones) y Piura (S/ 10,8 millones).

En el caso del comercio, se pueden registrar pérdidas diarias de S/ 39,6 millones, siendo las regiones más afectadas Piura (S/ 12,2 millones), La Libertad (S/ 10,3 millones) y Lambayeque (S/ 9,9 millones) y, en menor medida, Ancash (S/ 5 millones) y Tumbes (S/ 2,2 millones).

Hay que tener presente que la población pobre en las regiones analizadas llega a 1,5 millones de personas, tomando como referencia los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de 2021. En ese sentido, serían necesarios recursos fiscales para ayudar a paliar los efectos del FNC, además de los daños en la infraestructura física y social, sobre todo la de educación y salud que serían las más perjudicadas.